

1 de abril del 2007

Queridos hermanos:

Les escribimos porque tenemos una profunda preocupación por ustedes, dada la gran responsabilidad que llevan delante del Señor. Sentimos gran afecto por ustedes en el Señor, el cual procede del servicio que realizamos juntamente con ustedes por los pasados treinta años. Debido a esta extensa historia, nuestro corazón está quebrantado por las recientes acciones que ustedes han tomado, las cuales pueden alterar la posición de la iglesia en Toronto. Los reglamentos establecidos por ustedes violan la posición apropiada de una iglesia local genuina. Si observamos dichos reglamentos, perderemos nuestra debida posición como expresión local apropiada del Cuerpo de Cristo en Toronto. Son sectarios sus intentos de imponer una organización humana sobre los santos y, por tanto, nos obligan a que nos separemos de ustedes y dejemos de asociarnos con ustedes. Por favor, lean esta carta conjuntamente con el documento adjunto titulado “Declaración y Clarificación”.

Hermanos, no estamos cortando la comunión con ninguno de los creyentes en Toronto, sino sólo con aquellos que, como Nigel Tomes, han sido apropiadamente puestos en cuarentena por sus actividades divisivas. No estamos abandonando el terreno apropiado de la iglesia ni tampoco estamos renunciando del ancianato ni de la membresía en la corporación de la iglesia; más bien, nos vemos obligados, prestando atención a nuestra conciencia a la luz de la Palabra de Dios, a dejar de asociarnos con ustedes y con su partido a fin de guardar y mantener la iglesia en Toronto en una posición apropiada dentro de la unidad del Cuerpo de Cristo. Ustedes se han desviado de la verdad de las Escrituras, se han apartado de las raíces históricas de la iglesia en Toronto y han tomado pasos — sin previos precedentes— para cambiar la administración y posición de la iglesia; todas éstas son acciones sectarias.

Una iglesia local genuina, si bien es administrada localmente en cuanto a asuntos locales, debe mantener una buena comunión con todas las iglesias locales. Efesios 2:21 nos muestra el aspecto universal de la iglesia como Cuerpo de Cristo, y el versículo que lo sigue nos muestra el aspecto local. Estos dos aspectos deben estar unidos el uno con el otro. El aspecto local no puede ser separado ni aislado del aspecto universal. La iglesia en Toronto ha disfrutado la dulce comunión de las iglesias por décadas, pero en años recientes ustedes han separado y aislado a la iglesia más y más de la comunión que es común a todas las iglesias locales. Separada de la comunión general de todas las iglesias, no hay manera de que una iglesia local pueda estar en la realidad del Cuerpo de Cristo. Al rechazar dicha comunión, ustedes han dañado grandemente a la iglesia en Toronto y, si no son detenidos, tales esfuerzos destruirán la iglesia en esta ciudad. No podemos permitir semejante cosa.

“Cada iglesia local debe tener comunión con todas las iglesias locales genuinas en toda la tierra a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo. Si alguna iglesia no guarda la comunión universal del Cuerpo de Cristo, entonces es divisiva y se convierte en una secta local. Algunas llamadas iglesias locales no son genuinas y se han convertido en divisiones; nosotros no tenemos que mantener comunión con tales ‘iglesias’” (Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor, Witness Lee, pág. 47).

Un reclamo —que no es bíblico— de autonomía ha sido usado para rechazar el ministerio y el liderazgo en el recobro del Señor. Ustedes han impuesto su propia autoridad a fin de establecer ancianos para la iglesia. Esto va en contra tanto de la Biblia (1 Co. 1:12-13; 3:4, 22; Ef. 4:11-12) como del ministerio de Watchman Nee y Witness Lee. Hermanos, ustedes han insistido claramente que la iglesia aquí es independiente y autónoma; ustedes también han declarado abiertamente que la comunión ofrecida por las otras iglesias locales y los colaboradores constituye una intromisión

externa. Al hacer esto, ustedes mismos han abandonado la posición apropiada de una iglesia local y han perdido el terreno sobre el cual ejercer el liderazgo en una iglesia local.

“Algunos tal vez tengan la actitud de que su iglesia local es independiente y autónoma y que no se debe interferir con ella. Esto es localismo. Una iglesia local independiente es en realidad una secta local” (La constitución y la edificación del Cuerpo de Cristo, Witness Lee, pág. 104).

Además, ustedes hermanos han formado un partido en el ancianato al excluirnos de la comunión práctica de los ancianos. El término “ancianato funcional” ha sido usado para indicar a otros que, de hecho, hemos sido excluidos del ancianato. Ustedes han creado partidos en la iglesia al marcar públicamente a miembros de la iglesia como contenciosos o “alineados con LSM” sólo porque ellos han expresado preocupación respecto a decisiones tomadas por ustedes, decisiones que llevan a la iglesia en una dirección sectaria.

El rechazo público por parte de ustedes a la carta de advertencia así como a la cuarentena muestra una falta de respeto por la palabra de las muchas iglesias genuinas alrededor del globo, con la cual ellas han testificado del daño causado en las localidades por Titus Chu, por su ministerio y por algunos de sus colaboradores. Tal rechazo impugna la integridad de muchos hermanos al pasar por alto la comunión de ellos, la carta de advertencia y la cuarentena anunciada por los colaboradores en respuesta a las iglesias. Ustedes, además, han puesto en duda la honestidad y el carácter de dichos hermanos al atribuirles a ellos públicamente motivos viles, tales como celos y ambición, sin que exista justificación alguna para ello.

Ustedes rechazaron los testimonios de las iglesias y de muchos hermanos sin tener comunión con las iglesias y hermanos afectados. En cuanto a esto, ustedes hermanos se han apartado de nuestra anterior práctica de la verdad con respecto a la cuarentena. Cuando un obrero divisivo fue puesto en cuarentena por la iglesia en Toronto a principios de la década del 90, nosotros tuvimos la plena expectativa de que las otras iglesias observarían dicha cuarentena sin que hubiera investigaciones locales adicionales. Algunos de ustedes firmaron cartas defendiendo esta verdad con respecto a las acciones realizadas en el único Cuerpo, y tildaron de “sectaria” la respuesta de otra iglesia porque ella no respetó dicha cuarentena. Sin embargo, ¡ahora ustedes han rechazado —sin miramiento alguno— la cuarentena impuesta por los colaboradores y cientos de iglesias! Ciertamente eso va en contra de la práctica de las iglesias en el único Cuerpo y, por tanto, dicha acción es sectaria.

La cuarentena de Titus Chu no fue impuesta precipitadamente ni tampoco fue motivada por las razones que ustedes propugnan. Por muchos años varios colaboradores, incluyendo a Witness Lee, trataron de ayudar a Titus Chu a que tomara el camino de la compenetración, el camino del Cuerpo, y trataron de ayudarlo a que no llevara a cabo una obra aislada. Lamentablemente, estos esfuerzos fracasaron. Permanecimos abiertos a Titus por muchos años —si bien teníamos inquietudes—, pero cuando llegamos a conocer el daño que su ministerio había causado a tantas otras iglesias por toda la tierra, nos dimos cuenta de que debíamos apoyar firmemente dicha cuarentena. Los problemas causados por Titus Chu no eran meramente asuntos locales, sino que afectaron a muchas iglesias en muchos lugares y, por tanto, no era apropiado que la iglesia en Toronto realizara su propia evaluación local de dicha cuarentena. De hecho, tal evaluación iba más allá de nuestra capacidad. Además, el sinuoso proceso que ustedes siguieron con respecto a nuestras protestas no encaró los verdaderos problemas planteados en la carta de advertencia escrita por los colaboradores. Las acciones que ustedes tomaron, así como vuestra “Determinación”, aislaron más a la iglesia en Toronto de la comunión de las iglesias y han creado una gran ofensa al Cuerpo.

Ustedes han dado a Nigel Tomes una plataforma para impugnar los motivos de los santos fieles y amenazarlos con disciplina, así como para atacar tanto a los colaboradores como a la enseñanza en el ministerio en el recobro del Señor. Hermanos, ustedes se han convertido en cómplices de él al propagar —por toda la tierra— información errónea así como tergiversaciones impropias de las palabras de otros. Él permanece aquí como un anciano y un obrero en Toronto sin haber sido censurado por la obra divisiva que ha realizado, a la vez que ustedes, co-ancianos, también amenazan con que la iglesia disciplinará y expulsará a cualquiera que esté en desacuerdo con ustedes, con él o con Titus Chu. Ustedes respaldan tal situación aunque Nigel Tomes ha sido puesto en cuarentena por los colaboradores y cientos de iglesias locales.

El hecho de que ustedes hayan condenado a los colaboradores en el recobro del Señor y a Living Stream Ministry (LSM) —echándole la culpa a los colaboradores y a LSM por problemas que ustedes mismos han causado con sus propias acciones, exigiendo que sean censurados los entrenamientos de video, impidiendo que los videos sean vistos en los salones de reunión, denigrando a los que desean asistir a las conferencias y a los entrenamientos dados por los colaboradores o a los que reciben material de LSM, e inspirando una atmósfera de desconfianza con respecto a los colaboradores y LSM mediante rumores, insinuaciones y acusaciones falsas— es un rechazo al liderazgo del ministerio del recobro del Señor así como del fiel servicio que suministra el ministerio a todas las iglesias. Hermanos, la iglesia en Toronto fue establecida por este ministerio y ha sido nutrida y cuidada con ternura por él desde el inicio de la iglesia. Es vergonzoso que ustedes hayan escogido demonizar a los muchos hermanos fieles que están laborando para dar continuación al mismo ministerio que fue tan crucial en cuanto al establecimiento y al fomento de la iglesia en Toronto.

La iglesia en Toronto comenzó a celebrar la reunión de la mesa del Señor en el verano de 1986, después de que el hermano Witness Lee dio una conferencia en Toronto en mayo del mismo año. El hermano Lee siguió visitando y dando conferencias en Toronto, al menos una vez al año por varios años después de ese tiempo. Además, algunos de sus colaboradores vinieron acá a tener comunión y a dar conferencias. Nosotros estuvimos aquí en esos primeros días y asistimos a muchas de las conferencias dadas por el hermano Lee y sus colaboradores. Nosotros sabemos, como también lo pueden testificar algunos de ustedes, que la iglesia acá fue establecida y nutrida por el ministerio del Witness Lee, y no de ningún otro.

Por muchos años la iglesia en Toronto participó con gozo de las conferencias y entrenamientos dados por Witness Lee y sus colaboradores. Muchos santos asistieron a aquellas reuniones y muchos más participaron del ministerio a través de los videos. Nosotros disfrutamos de un rico suministro de las reuniones ministeriales, de las conferencias y entrenamientos internacionales, y de los materiales publicados por LSM. Ahora ustedes han rechazado “las siete fiestas” y los entrenamientos por video, y, en su lugar, están abrazando el ministerio de Titus Chu, ministerio que ha sido puesto en cuarentena. Ustedes están llevando a los santos a que sigan a un hombre, a Titus Chu, quien está haciendo su propia obra de forma independiente y divisiva, y quien usa como su portavoz a Nigel Tomes, uno de los ancianos actuales en la iglesia en Toronto. Esto es más que sectario.

Históricamente el liderazgo de la iglesia en Toronto siempre ha guiado a la iglesia en el camino de comunión con las demás iglesias y con los colaboradores. Muchos de ustedes han estado involucrados en el ancianato por años, y conocen cómo los hermanos, especialmente los que tomaron la delantera en los primeros años, dependían de esta comunión. Nosotros todavía debemos seguir este ejemplo. Sin embargo, éste es el modelo de comunión que ustedes hermanos ahora rechazan.

Las iglesias locales siempre han sido administradas en sus asuntos locales por los ancianos. Esto concuerda con el modelo del Nuevo Testamento y con lo que la Biblia dice claramente acerca del gobierno de la iglesia (Tit. 1:5; Hch. 14:23; 20:17, 28). Para cuidar de los intereses de los santos y de la iglesia, formamos una corporación sin fines de lucro, la cual según la ley debe tener directores. No obstante, los reglamentos de ustedes elevan a los directores de la corporación por encima de los ancianos. Bajo estos reglamentos los directores pueden sumariamente suspender a un anciano para un período indeterminado sin dejarle recurso de apelación y pueden con efectividad anular las decisiones hechas por los ancianos al rehusar ratificarlas. También bajo estos reglamentos, los ancianos locales pueden formalmente nombrar “apóstoles”, lo cual es contrario a la verdad, ya que el apostolado es una oficina que pertenece a la iglesia universal. Bajo los reglamentos de ustedes, los directores pueden disciplinar fuertemente a los santos. Así pues, bajo sus reglamentos, la oficina secular y temporal del director ha sido elevada por encima del ancianato, y los ancianos han sido hecho sujetos a los directores, estableciendo así de forma efectiva una jerarquía que tiene a los directores en el nivel más alto. Por medio de estas provisiones y otras además, sus reglamentos han transmutado la administración apropiada y espiritual de la iglesia para convertirla en una organización humana y secular. Esto no es según las Escrituras y es sectario.

“La Biblia ya ha decretado todas las instituciones de la iglesia de una forma clara. Nunca debemos tener ninguna clase de decretos, sean credos o constituciones, reglamentos, estatutos u ordenanzas fuera de la Biblia, no importa cuan bíblicas parezcan ser. De otra manera llegaremos a ser una secta inmediatamente” (The Collected Works of Watchman Nee, vol. 7, pp. 1116-1117).

Al poner a los directores —los oficiales establecidos por la autoridad secular— sobre el ancianato ordenado por Dios, ustedes han dado a los directores un poder extra-bíblico sobre los ancianos y los santos. No podemos entender cómo es posible que ustedes hermanos, a quienes hemos conocido y con quienes hemos laborado por tantos años, puedan ejercer tan fácilmente una autoridad que sea tan contraria a las Escrituras e imponer su gobierno sobre los santos y la iglesia. Este abuso de autoridad es muy feo, así como es divisivo y sectario.

Muchos de los santos han sido intimidados por las amenazas de la disciplina eclesiástica que ustedes han hecho contra aquellos que no están de acuerdo con la dirección sectaria que han tomado y con las acciones abusivas que ustedes han tomado en el nombre de su llamada autoridad como directores y ancianos. Si ellos no obedecen los edictos que ustedes han promulgado, ellos tienen que encararse con amenazas de expulsión. Mientras que ustedes insisten que otros los obedezcan como a autoridades locales, ustedes rechazan la autoridad de aquellos que el Señor ha levantado para tomar la delantera en el ministerio en Su recobro. La cuarentena de Titus Chu no fue un asunto local; sin embargo, ustedes lo han tratado de esa forma. Ustedes han hecho que la obediencia a ustedes sea el terreno de la iglesia. Sus acciones traicionan su reclamo a ser la autoridad; el ejercicio de control que ustedes efectúan no es el pastoreo bíblico que los ancianos de una iglesia local deben ejercer (1 P. 5:1-3).

Queridos hermanos, ustedes han cambiado la naturaleza de la administración de la iglesia en Toronto y lo han hecho una jerarquía sectaria. Los reglamentos que ustedes han promovido son incompatibles con la administración y el terreno apropiado de una iglesia local genuina. Nosotros no podemos participar en tal desviación. Nosotros no estamos renunciando a nuestra carga como ancianos de la legítima iglesia en Toronto, pero sí rehusamos tomar el camino de sectarismo que ustedes están tomando.

“Por que nosotros mismos no podemos unirnos a ninguna secta o permanecer en alguna de ellas, debido a que nuestra conexión eclesiástica sólo puede hacerse en el terreno local...”
(The Collected Works of Watchman Nee, tomo 30, pág. 87).*

Hermanos, les ruego que reconsideren sus acciones y las consecuencias de ellas. Les pedimos que recuerden la maravillosa comunión que hemos tenido en forma personal y corporativa por tantos años y que recuerden el gozo cuando descubrimos la gloriosa vida de iglesia. Recuerden su felicidad acerca de las iglesias locales, el ministerio y el recobro del Señor. Estas cosas no deben descartarse con facilidad.

El camino sectario que ustedes están tomando sólo puede llevarlos a más divisiones y a la pérdida de mucha bendición. Consideren la historia de aquellos que en el pasado han rechazado la manera bíblica de practicar la vida de iglesia. Ningún grupo que se ha separado de la comunión general de las iglesias en el recobro del Señor ha prosperado; mas bien, ellos han sufrido gran pérdida y más división. En 1 Corintios 3:17 hay una advertencia enfática para los que perjudican o dañan la iglesia. La nota 17² en la Versión Recobro, dice: *“Todos los que han corrompido, arruinado, profanado y estropeado la iglesia de Dios edificando con sus doctrinas heréticas, enseñanzas facciosas, métodos mundanos y esfuerzos naturales, sufrirán el castigo de Dios.”* Oramos para que ustedes se vuelvan de su error y sean resguardados de una pérdida tan seria.

Como ancianos llevamos una gran responsabilidad delante del Señor de pastorear el rebaño según Dios (He. 13:17). Es solamente después de mucha oración y de buscar la voluntad del Señor que nosotros hemos escogido con temor y temblor esta línea de acción. Les testificamos que estamos disfrutando de Su gracia y de Su paz indescriptibles al llevar Su vituperio fuera del campamento (He. 13:13). Nuestra conciencia está sin ofensa delante del Señor con respecto a este asunto, y vemos al Espíritu de gloria y de Dios descansando sobre los que son fieles al respecto (1 P. 4:14).

Hermanos, ya la hora es avanzada. Les suplicamos que tengan un trato completo con el Señor en la luz de Su presencia y que se vuelvan de su curso presente. Permanecemos sus hermanos en Cristo y les escribimos en amor.

Sus hermanos en Cristo,


Ron MacVicar


David Wang

cc. Las iglesias y los santos en el recobro del Señor